

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 4 DE ABRIL DE 1914.

NUMERO 183

Sin Gobierno

Ya vimos que la Autoridad es necesaria solamente para perpetuar el sistema social basado en la desigualdad económica, y que el crimen es el resultado de ese sistema inicuo en que forzosamente el hombre tiene que ser el enemigo del hombre. No habría delitos contra la propiedad si todos los seres humanos tuvieran la misma oportunidad de apropiarse del uso de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transportación, así como de todo lo que ha sido creado por la mano y la inteligencia del hombre; no habría delitos contra las personas si un medio de igualdad y de justicia dulcificara el carácter de los seres humanos, haciéndolos más propensos a fraternizar los unos con los otros, que a vivir en continua lucha considerándose recíprocamente como enemigos.

El estupro, la violación de mujeres, el adulterio, productos son igualmente del sistema social que combatimos en que una falsa moral hace hipocritas a hombres y mujeres en sus relaciones sexuales, y esa hipocresía conduce a histerismos y aberraciones que no existirían en un medio de libertad y de igualdad en que el hombre y la mujer se unieran libremente, sin otro interés que la satisfacción de ese conjunto de necesidades morales y físicas que se llama amor. Pero lejos de esta satisfacción libre de necesidades naturales, encontramos en la sociedad actual mil trabas al amor, debidas a preocupaciones sociales, a preocupaciones religiosas ofras y a dificultades económicas las más.

Los partidarios de la Autoridad consideran que ésta es necesaria al menos para obligar a los perezosos a trabajar. En una sociedad de seres humanos libres e iguales no podrá haber perezosos. La pereza es una enfermedad y pocos son realmente los que están atacados de ella. Lo que se llama actualmente pereza es más bien el disgusto que siente el hombre de tener que deslomarse por un salario de mendigo, siendo, además, mal visto y despreciado por la clase social que lo explota, mientras los que no hacen nada útil se dan vida de príncipe y son considerados y respetados por todos. Ese disgusto hace que el hombre sienta aversión al trabajo; pero en una sociedad de iguales en que el trabajador ve que su trabajo no es aprovechado por otro en perjuicio suyo, en que cada uno se sentirá amo de sí mismo, en que por el solo hecho de no haber más parásitos y de estar todos obligados a producir algo útil, la producción será tan grande que bastarán unas tres horas de trabajo agradable diario para tener satisfechas todas las necesidades, ¿quién será aquel que deje de dar su contingente a la producción? Y suponiendo que lo hubiera, ¿no encontrarían los trabajadores la manera de deshacerse de semejante zángano sin necesidad de tener que pagar a un juez que le juzgase y le impusiese una pena?

¿Para qué sirve, pues, la Autoridad? La Autoridad sirve, trabajadores, para humillarlos a cada paso, para apalearlos, para ametrallarlos cuando pedís unos cuantos centavos de aumento en vuestros salarios o la disminución de unos cuantos minutos de las largas horas de trabajo. La Autoridad sirve para echaros el guante y encerraros en presidio por el delito de ser pobres, pues bien sabéis que vuestros amos pueden cometer toda clase de excesos sin pisar nunca los umbrales de una cárcel. La Autoridad sirve para asegurar a vuestros verdugos el disfrute pacífico de lo que os roban en vuestro trabajo.

Entendedlo de una vez, proletarios: la Autoridad es el perro guardián de vuestros amos, y, por lo mismo, no puede ser jamás la protectora del débil, sino el sicario, el esbirro dispuesto siempre y a todas horas a hundir el cráneo del desheredado que en un momento de desesperación ose levantar la mano contra sus opresores.

El carrancismo quiere perpetuar el sistema que os ha empujado a empu-

ñar las armas, y es por eso por lo que os aconsejamos que disparéis vuestros fusiles contra Carranza, contra Villa, contra todos los caudillos que os hablen de ley, de gobierno, de propiedad privada.

Si queréis ser libres y felices, haced vuestros los principios expresados en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, declarando guerra a muerte a todo aquel que quiera hacerla de jefe e impida que la tierra, la maquinaria y los medios de transporte queden en poder de los habitantes de las regiones que visitéis. Hacedlo así si no queréis ser esclavos.

RICARDO FLORES MAGON.

Rios de Sangre

Entre las plagas de la época porfiriana se contaba la de los caciques. Enemigo de la paz, estos cosecheros del botín de la tiranía hacían los más grandes negocios, despojaban a los pobres de sus terrenos y aplicaban la ley fuga a los voceadores de la oposición al gobierno. Los caciques mandaban, gritaban, apaleaban y extorsionaban a los pueblos. Rompió el grandioso movimiento revolucionario en México y multitud de estos bandoleros que fueron atrapados por la Revolución, pagaron en la horca su cadena de crímenes contra el proletariado. Sin embargo, la plaga no ha sido extirpada, como tampoco ha sido extirpado el sistema capitalista que la causa. Nuevos caciques tiranizan muchas poblaciones, y como el país está en estado de guerra, todos los crímenes que cometen son sancionados por el gobierno y vistos como medidas indispensables para la salud del sistema.

Rios de sangre están haciendo correr en muchos Estados los caciques del año de 1914. Hombres y mujeres están pagando con sus vidas el crimen de no ser partidarios de la tiranía que sostienen los caciques. En Mexicali, Baja California, la dictadura de Huerta mantiene como caciques a unos individuos de apellido Villaseñor, dos de los cuales, Genaro y Alfonso, han hecho correr a rios la sangre de los proletarios. El 28 de Enero último se enrojeció Mexicali al caer sin vida más de cincuenta hombres asesinados por órdenes de los caciques. Dias antes, aquella heroína libertaria que en vida se llamó Margarita Ortega, era ejecutada por luchar por la libertad económica del pueblo mexicano. El crimen efectuado en la persona de esta grande mujer, lo comparan, se dice, los Villaseñor, Agustín Llaguno y Juan A. Mateos, hijo, el último, hijo de aquel bufón que durante muchos años amantó al dictador Porfirio Díaz en la Cámara de Diputados, y que tanto se jactaba de ser liberal. Y en los dias posteriores, muchos hombres inocentes han sido fusilados, víctimas de las más atroces venganzas. José Valencia y Encarnación Sánchez, fueron destrozados a balazos a orillas del Río de Mexicali y esa sangre sirvió para lavar las calles por donde hizo su entrada triunfal al Juzgado de Primera Instancia uno de los Villaseñor. La sangre no cesa de correr en Mexicali. El cacicazgo de los Villaseñor está empeñado en convertir el pueblo en cementerio antes de que queden como residentes los enemigos de la tiranía.

Sin embargo, el proletariado está vigilante. Sus ojos están fijos en Mexicali y pendientes de todos los crímenes que tanto el jovencito Mateos como los Villaseñor, se dice, están perpetrando, a fin de aplicar el remedio respectivo por medio de la acción, la acción proletaria que sin jefes ni órdenes destruye iglesias, hace aficos burguesas y pulveriza cacicazgos.

Si el bandidaje de los caciques en tiempo de la paz fué el más eficaz combustible para la hoguera revolucionaria a través de toda la República, el actual derramamiento de sangre por

el cacicazgo contribuirá a hacer cesar la vida de este monstruo y contribuir a la completa caída del sistema capitalista que nos hace esclavos, pobres y miserables.

Compañeros de la frontera de Baja California: estáis viendo cómo se conducen los gobiernos en vuestros pueblos; habéis notado que lo mismo los esbirros de Díaz como los de De la Barra y los de Madero como los de Huerta, os han tiranizado, robado, explotado y encarcelado; convenceos que no será la autoridad la que os dé pan, vestido y alimento, esto es, la felicidad, sino vosotros mismos sois los que podéis conseguirla, y para ello simplemente seguid los principios expuestos en el Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal dado el 23 de Septiembre de 1911. Bajo la nueva sociedad, sin amos ni verdugos, la planta del cacicazgo será imposible que pueda vivir, pues habiendo muerto el principio de propiedad privada que da origen a la autoridad, no habrá lugar para los brutales tiranos de los pueblos, y por lo mismo, la sangre humana no correrá más en rios como ha corrido durante los últimos meses en el infortunado pueblo de Mexicali.

¡Abajo los caciques! ¡Viva Tierra y Libertad!

ANTONIO DE P. ARAUJO

La Bandera Roja en Huanimaro

La prensa burguesa oculta cuidadosamente los actos revolucionarios que tienden a arrojar alguna luz sobre el carácter del movimiento revolucionario que agita a México; pero la verdad no puede permanecer oculta, y así es como hemos sabido lo que ocurrió en Huanimaro, Estado de Guanajuato, el mes próximo pasado. Un vecino escribe a un compañero residente en Los Angeles que la población de Huanimaro fué tomada a sangre y fuego por un grupo de compañeros armados, quienes lucharon con gran valor contra las autoridades y voluntarios hasta infligirles una soberbia derrota.

Refugio Ramírez, que fungía de Jefe Político, fué ajusticiado por los rebeldes, cumpliendo así con su programa de no dejar vivo a un solo representante de la Autoridad. Anastasio Chávez, hombre riquísimo y de gran influencia ante el gobierno, fué ajusticiado igualmente, en cumplimiento del deber que todos los proletarios tienen de no dejar con vida a ningún burgués. Dos voluntarios al servicio del Capital, recibieron la muerte a manos de los hijos del pueblo. El resto de los perros guardianes del sistema presente, pusieron tierra de por medio, así como algunos burgueses que lograron escapar a las santas cóleras de los esclavos rebeldes.

La cárcel y el edificio del gobierno fueron destruidos con todos los papeletes que amparan el llamado derecho de propiedad, en medio de los gritos de júbilo de los trabajadores que ayudaban a sus hermanos los guerrilleros. Todo lo existente en tiendas, casas de burgueses y otros lugares, fué puesto en manos de los habitantes de la población, y todo lo que en lo sucesivo pudiera ser refugio de explotadores, fué entregado a las llamas.

Ahora, aquellos hermanos deben sentirse satisfechos y felices sin autoridades ni burgueses.

¿Qué diferencia entre la revuelta burguesa de los Carranza y los Villa, y la grandiosa obra de los verdaderos revolucionarios!

“¿Dónde están los sirvientes de Dios que no gritan al Gobernador de Texas que no cometa más crímenes con hombres indefensos y buenos?”, pregunta el compañero J. N. Cortinas. Compañero: están en los... tiempos implorando al Dios burgués a que autorice al Gobierno para matar a todos los hombres que acompañan el pensamiento a la acción, sin esperar a que el maná venga del Cielo.

Idea y Accion

No vengo a rogar. Soy anarquista; y, por lo tanto, no sé doblegarme.

Vengo, pues, no a rogar; vengo a razonar, y, si es preciso, a fustigar también.

En mi corazón anidan ternuras y amores para los que sufren y para los buenos, pero también hay en él odios acervos para los que oprimen, explotan o embaucan, y profundo asco para los que obstruyen.

De estos últimos, a los que por error obstruyen es a quienes hablo hoy; importándome poco si lastimo sus susceptibilidades, sus resabios de la educación burguesa que recibirían en sus ternos años. Si ellos son verdaderos anarquistas, reconocerán honradamente su error y corregirán los males que han hecho.

Enamorado de la Verdad, la rindo culto. Poco me preocupa que por ello caiga yo en desgracia. Sé resistir de pie y de frente las recias tempestades. Mi honradez acrisolada, la Verdad y la Razón me asisten y me hacen invulnerable.

De ahí que ame yo provocar las tempestades; porque de ellas surge el rayo que destruya lo malo; y porque, después, la calma, la armonía, la buena inteligencia, vienen.

Y es preciso que haya armonía y buena inteligencia entre los que realmente somos anarquistas, si queremos que de nuestros esfuerzos resulte algo práctico.

Si no queremos que el triunfo e implantación de nuestras ideas se dilate, es preciso que haya buena armonía e inteligencia entre los que por ellas sinceramente luchamos, y, de acuerdo, nos esforcemos por crear la acción, que las apoye.

Si despreciamos hacernos viejos predicando estérilmente rebeldías entre las cuatro paredes de un salón, precisa que haya armonía y buena inteligencia entre los que soñamos con una sociedad justa e igualitaria, y fomentemos la acción.

Si no queremos perder lastimosamente nuestro tiempo en inútiles discusiones académicas que no sirven más que para echarse a roncar oyéndolas o leyéndolas, hagamos los buenos anarquistas que haya armonía entre nosotros y buena inteligencia, y esforcémonos porque las teorías que predicamos y amamos se traduzcan en hechos.

Se llevan ya lustros y más lustros de hablar, de hablar, de hablar, no más que hablar como unos papagayos. Precisa ya la acción, esforcémonos porque nuestras ideas se cristalicen en acción redentora.

Si queremos que el proletariado se salve, urge que este Siglo XX del Cristianismo, sea el Siglo de la Acción de la Anarquía.

Tanto han hablado y discutido ya los señores académicos de la Anarquía, que han acabado por hacer un enredo lastimoso de las teorías ácratas y por sembrar divisiones profundas entre individuos que no han podido comprender tontos tecnicismos académicos; con lo que dichos académicos obstruyen inconscientemente el camino a la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Tanto han discutido y teorizado los señores académicos, que han terminado por suggestionarse a sí mismos y creer que la acción debe ser llevada solamente del modo que ellos la han discutido en los salones tan gallardamente que, en menos de cinco minutos, se han apoderado de París, en otros cinco de toda la Francia y en un cuarto de hora de todo el mundo.

Han discutido tanto, tanto, que, con resabios burgueses, mareados por los aplausos de las multitudes que lo mismo aplauden al clown, que una frase que no entienden pero que sea declamada dramáticamente, se creen superiores, y a los indios mexicanos, por ser indios y no combatir académicamente, nos creen incapaces de hacer una Revolución Social, y nos boycotean, hacen el silencio acerca de

nuestros esfuerzos supremos por extermiar, por lo pronto en México, al Sistema Capitalista, y cuando nos hacen el honor de hablar de la Revolución Mexicana, con sin igual desdén aseguran que el indio mexicano, rudo e ignorante, es incapaz de aceptar el anarquismo y saber emanciparse, y que la Revolución Social Mexicana sólo existe en las calenturientas cabezas (talgo así como de los locos) de Los Angeles. Y se llaman anarquistas quienes hablan así, con más prejuicios que un burgués!

Otros hay que, incapaces de sacrificarse ellos por la causa del proletariado hasta matarse de hambre por ella si es necesario, no creen que seamos capaces de amarrarnos la tripa y vivir con cuatro o cinco pesos semanarios; de ahí deducen estúpidamente que estamos robando a los proletarios, (como si tanto necesitarámos de robar tres cuartillas para hacernos ricos si quisieramos ser ladrones), y a pesar de que esos cándidos son de los convencidos, con hechos, de que la Revolución Social existe en México, por cuestión tan personal, y como un inconsciente obrera, han hecho el vacío al bello movimiento emancipador mexicano. ¿Es eso obrar como anarquistas? Que porque se dude de nuestra lealtad y honradez, (lo que es cuestión personal que me importa poco, pues no busco los aplausos de nadie, ni con nadie quedar bien más que con mi propia conciencia), por que se duda de nuestras personas, digo, ¿es correcto hacer el vacío a la Revolución Mexicana, tan solo porque somos de sus más activos, más abnegados y, (pese a quien pese), unos de sus más honrados iniciadores, propagandistas y organizadores?

¿Es de anarquistas hacer el vacío a la Revolución Mexicana, cuando se está convencido de que existe ahí un movimiento social o de que, cuando menos, hay un puñado de hombres, (algo así como locos), en Los Angeles, que se esforcen por orientar aquella revolución hacia la Social?

En mi opinión, es deber ineludible de todo verdadero anarquista, hacer a un lado inclinaciones personales o gustos académicos, y no obstruir sino ayudar con su pluma o con su verbo, en el periódico o en la tribuna y por cuantos medios haya, a popularizar los verdaderos ideales de la Revolución Mexicana, los que de ello estén plenamente convencidos con hechos; y a dar a conocer por todas partes que en esta Revolución, los que componemos una organización obrera llamada Partido Liberal Mexicano, estamos interesados por orientarla hacia el triunfo de las ideas anárquicas comunistas, los que así lo saben por medio de nuestro órgano REGENERACION. Y todos dedicarse concienzudamente, como debe ser, a crear la simpatía obrera mundial para aquel movimiento, y a despertar el espíritu de rebeldía de los proletarios de la tierra dando a conocer los actos justicieros del indio mexicano, para preparar así, si no apresurarla, la Revolución Social Universal.

Ese, en mi concepto, es el deber de todo anarquista de corazón, sea quien fuere, y cualquiera que sea su renombre u obscuridad. Pues si no queremos perder nuestro tiempo en inútiles discusiones académicas, o hacernos viejos predicando estérilmente rebeldías, precisa que todos nos aprovechemos de cualquiera insurrección en cualquier punto del globo terráqueo, y nos esforcemos todos porque nuestras ideas se cristalicen ya en acción redentora.

ENRIQUE FLORES MAGON

¡TOMEN NOTA!
Nuestras Oficinas han sido cambiadas a 2205 COURT ST